

# LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 478 E. Orden

Redacción y Administr.: PERU 1687

Valores y giros a A. Barrera

## Anarquistas anti-anárquicos

Se ha creído, hasta hace poco, que eran anarquistas todos los que, por oposición a la política electoral del socialismo se habían pasado a nuestras filas, o se fueron desarrollando en un medio influenciado por la prédica antiparlamentaria de nuestros grupos doctrinarios y por el constante ejercicio revolucionario de nuestros órganos de acción. Pero es fácil constatar que, ideológicamente, no todos los que se llamaban anarquistas lo eran en realidad, pues en nuestras filas se fué desarrollando una tendencia marxista apolítica, enemiga de la acción parlamentaria, pero consecuente con las teorías político-económicas de Marx.

Gracias a la revolución rusa, que consagró el triunfo de una fracción marxista, los discípulos de Marx que militaban en nuestras filas se vieron obligados a definir su posición ideológica. Y los anarquistas anti-anárquicos, partidarios de la disciplina, de la dictadura y del Estado, no pudieron por más tiempo simular una consecuencia con ideas que en realidad jamás habían comprendido ni aceptado.

Si por espacio de muchos años fué posible un acuerdo en cuestiones tácticas (teóricamente la tendencia marxista siempre se señaló por su manía centralista y por sus tentativas de disciplinar las fuerzas anarquistas), y si gracias a la oposición constante al reformismo y la crítica al socialismo parlamentario, las diferencias ideológicas no fueron tan notadas, hoy es imposible conciliar con el anarquismo a esos pretendidos innovadores. Los marxistas apolíticos, que coinciden en un todo con los comunistas autoritarios, están más cerca del socialismo que del anarquismo. Y en vano tratan de establecer diferencias entre su marxismo y el que sirve de elemento doctrinario a los políticos que responden a la secta de Moscú: el marxismo es uno en su esencia, aun cuando varíe en sus manifestaciones y esté sujeto a la influencia del medio y a las variaciones climáticas...

Pretendiendo conservar sus posiciones en nuestras filas, esos marxistas nos hablan de un anarquismo nuevo, de su exclusiva invención, que sólo sirve a sus menesteres. Según ellos, hay un anarquismo tradicionalista, dogmático, cristalizado... y otro anarquismo nuevo, sin dogma, realista y más positivo que el imperativo categórico de Kant.

Queréis saber en qué consiste la diferencia entre esos dos anarquismos?



¡¡HAMBRE!!

mos? Un profesor de "anarquismo nuevo" nos descubre la misteriosa filosofía de esa novísima teoría. Y, al compararla con la vieja, llega a estas curiosas conclusiones:

"Los románticos son reformistas. Crean en la eficacia de las escuelas racionalistas y, como buenos soldados de la cultura, asignan un valor transformador a las ideas en sí, a la filosofía, a la educación, delatando sus inclinaciones reformistas. Igual que los burgueses, esos anarquistas románticos se llenan la boca con laudatorias al progreso y a la evolución, dos expresiones del más crudo reformismo. — Asegurar que el anarquismo no debe imponer, sino educar: otra expresión burguesa y reformista de la peor especie..."

Y ahora, ved la contra:

"El nuevo anarquista realista se ríe de ese sentimental y ñoño concepto de la libertad, lo desprecia por sus afinidades burguesas y reformistas, y afirma que la única libertad es la que conviene a los anarquistas para la realización de su programa. El nuevo anarquismo no es evolutivo, ni cree en el progreso; piensa que vale infinitamente más un adarme de fuerza que muchas toneladas de verdades iluminadas por el ideal, y que más que un libro de filosofía o una escuela racionalista, es un poderoso sindicato dirigido por anarquistas y hacia los fines del anarquismo..."

El lector dirá que todos esos argumentos los leyó en otra parte y dichos por individuos que no se llama-

maban anarquistas. Eso es bien cierto: son los argumentos más fundamentales del bolcheviquismo, sobre todo cuando los teóricos comunistas tratan de combatir el anarquismo romántico...

Pero es necesario conformarse con esas ideas de segunda mano. A falta de otra cosa, los marxistas apolíticos nos repiten los "tratados filosóficos" y las "cartillas tácticas" confeccionadas en Moscú para uso en las escuelas comunistas... ¿Y ese es el "anarquismo nuevo"? Sí, ese es el anarquismo práctico y positivista de los antianárquicos: el anarquismo que sirve para tapar faltas y para justificar traiciones.

## La ciencia oficial

Nada más anquilosado que la ciencia oficial. Sus conquistas y sus verdades son hoy las más terribles rémoras y las mentiras más evidentes.

Lo malo del caso es que como tiene la fuerza consigo, impone sus enseñanzas en las escuelas y universidades. La influencia conservadora en la enseñanza superior es innegable. Puntualicemos: conservadora en sus ideas, principios y métodos, creídos inmutables y ya derribados por las nuevas verdades modernas. Conservadora, además, en sus manifestaciones positivas, en sus sistemas de investigación que solo consiguen retardar el libre advenimiento de nuevos postulados en marcha, los cuales representan el incesante progreso de la verdadera ciencia.

Esto, naturalmente, ha de traer un profundo sacudimiento que ha de producirse de una manera u otra, pues no es posible que las nuevas generaciones continúen dejándose engañar por doctores de feria, cuyos cursos son casi siempre repeticiones extractadas de viejos textos ya en desuso.

Las agitaciones recientes y pasadas de la juventud universitaria demuestran precisamente que se llegará a engendrar una nueva mentalidad y nueva interpretación del concepto social de la educación.

Es indudable que al abandonar, dejando de lado la ciencia oficial carcomida por el tiempo, y al encarar resueltamente la realidad presente, la juventud universitaria argentina, prestará un gran servicio, no sólo a su propio país, sino a sí misma y a la humanidad, concepto este hacia el cual deben orientarse todos nuestros esfuerzos.

Al abocarse al estudio serio, metódico, desinteresado de la ciencia moderna impulsará al pueblo por la senda del progreso, libertándolo de las rémoras que hasta ahora retardaron la evolución mental de sus habitantes y formará un espíritu nuevo, fuerte, abierto a todas las ideas y a todas las corrientes sociológicas preparándose así el terreno para que se arraiguen en la realidad concepciones de una vida social más equánime y menos injusta que la presente.

La juventud, y la juventud estudiosa siempre ha sido la esperanza del mundo, al estudiar los problemas científicos debe saber que la ciencia que no se basa en la vida y la realidad cotidiana es una mentira. Lo que escapa al campo de la observación por prejuicios o intereses inconscientes, se debe siempre a ignorancia o mala fe. Y la ciencia oficial, engranaje educacional del Estado, creado para triturar jóvenes mentalidades, no puede hacer otra cosa que servir los intereses de los gobiernos que la mantienen y sustentan, poniendo vallas al libre desenvolvimiento del espíritu humano, terrible analizador de dogmas e imbecilidades preestablecidas y torrente que barre con todos los prejuicios.

Y la destrucción o debelación de todos los prejuicios, es la bella labor reservada a la juventud estudiosa, la cual podrá preparar así el terreno para edificar una sociedad futura donde todos los hombres sean libres y dignos.

*¿Quién no ha sentido, una vez al menos en la vida, el peso del Apóstol en la frente, y en la mano la espada de verdad?*

*Al resplandor del derecho, el abuso cesa, como rula galante ante el espejo de una dama pura.*

*Quien intente triunfar, no inspire miedo; que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado.*

*La palabra es una coqueta abominable, cuando no se pone al servicio del honor y del amor.*

JOSE MARTI

# ENTREVISTA CON SEBASTIAN FAURE

En Saint-Etienne he vuelto a ver a Sebastián Faure, después de diez años. Envejecido, no de espíritu, él sigue, con juvenil interés el desarrollo del movimiento sindicalista. Es decir, él ha hecho algo mejor: ha dado su adhesión a este método, lo mismo que un grupo de jóvenes muy cultos y de acción también, tales como Colomer, Lecoin, Veber, etc.

He preguntado a Sebastián sus impresiones sobre el congreso y él me ha contestado con estas palabras:

—Mi impresión es de tristeza, sin desaliento. Tristeza por la intromisión de

te constatación no puede desalentar a los amigos del sindicalismo.

El pequeño número es una causa de debilidad, pero también puede ser una fuente de fuerzas, a condición que el puñado de militantes sindicalistas compense esta falta de número con una más ardiente, persistente y metódica actividad.

—¿Qué previsiones formulas sobre las consecuencias de estos votos?

—Graves, pueden ser muy graves las consecuencias, de este congreso. Los trabajadores organizados de Francia se encuentran unos asociados con la vieja confederación, los otros, asociados a la nueva unitaria. Los primeros estarán ligados con Amsterdam y los segundos con Moscú. Los unos y los otros sufrirán los desequilibrios, la inestabilidad, y las sacudidas que son fatales e inherentes a los partidos políticos y que reducen a la impotencia a estos partidos para toda acción francamente revolucionaria.

Preveo, como consecuencia de esta influencia de agentes exteriores en la vida obrera, una serie de desviaciones hacia las derechas y también una serie de deserciones que transformarán poco a poco en abismo el foso ya un poco grande y profundo que separa a la fracción comunista, de la cual Mommuseau es el agente enmascarado, de la minoría de los sindicalistas propiamente dichos.



me inspiran ciertos elementos, quienes intentan sus solitas maniobras políticas, en un movimiento específicamente obrero.

Sin desaliento, puesto que conserva la firme convicción, es más, casi la certeza de que en un futuro muy próximo el verdadero sindicalismo, momentáneamente derrotado, pero no vencido, se desembarazará de los elementos dirigentes, a quienes el voto de la resolución neo-comunista va lógicamente a conferirles la nueva mayoría.

—¿Cómo te explicas esta victoria comunista?

—Desde algunos meses a esta parte el partido comunista, con los subterfugios de los representantes que posee en los sindicatos, ha realizado una propaganda activísima, teniendo a su disposición hombres, recursos financieros, diarios y algunos miembros partidarios, se ha beneficiado del apoyo de muchas secciones que formó en provincias, habiendo, el mismo partido comunista, favorecido la creación de un corto número de sindicatos de muy débil importancia. Por el contrario, la oficina provisoría y las comisiones de la C. G. T. U., absorvidas por la necesidad de reclutar y reorganizar los sindicatos unitarios, sin descuidar la propaganda puramente sindicalista, no ha podido consagrar la misma actividad a las tareas de orientación y de tendencias. Si se agrega a todo esto las pequeñas maniobras que, presionando los ánimos de los afiliados los desviaron de su verdadera ruta, es fácil llegar a la conclusión de que el voto de la resolución Mommuseau no refleja exactamente la opinión de los sindicatos.

—¿Cuál es la fuerza del sindicalismo en Francia?

—El sindicalismo en Francia es más bien débil. Nunca agrupó efectivos considerables. Las escisiones, y todavía más la aspereza de las luchas intestinas, lo han rendido, disminuyendo, asimismo, estos mismos efectivos.

La proporción de los sindicatos en Francia es — ¡ay! — muy reducida y débil y la del sindicalismo — ya que entre sindicatos y sindicalistas hay una distinción sobre la que creo bien instruída en mínima. Es doloroso, pero esta tris-

## Los bolcheviquis y la Revolución Rusa

### III Los campesinos y las requisas forzadas

El método de las requisas forzadas (*ravziorstka*) seguía inmediatamente a la paz de Brest-Litowsk. Los bolcheviquis justificaban esta medida autoritaria con la negativa de los campesinos a proveer de viveres a las ciudades. Esto es cierto solamente en parte. En realidad, los campesinos pedían que se les dejara tratar directamente con los obreros de los grandes centros, pero esto les fué negado. Mucho contribuyeron al descontento de los campesinos la insuficiencia del régimen bolcheviqui y la corrupción del sistema burocrático. Los artículos manufacturados prometidos a cambio de los productos agrícolas raramente llegaban a su destino y, cuando llegaban, a menudo resultaban ser mercaderías de desecho, o escasos, defectuosas siempre.

En Karkoff pude constatar los inconvenientes del sistema burocrático centralizado. En el depósito de una fábrica yacían, apiladas, grandes partidas de máquinas agrícolas, encargadas desde Moscú "bajo pena de severos castigos en caso de sabotaje", para que estuviesen listas "en el término de dos semanas". Las máquinas hacían ya seis meses que estaban prontas, sin que las autoridades centrales encontrasen el modo de enviarlas a los campesinos que las reclamaban con insistencia, pues tenían urgente necesidad de ellas. Era uno de los ejemplos típicos de cómo operaba — o mejor, "no" operaba — el sistema moscovita.

Dado este estado de cosas, no hay que maravillarse si los campesinos hubieron de perder toda confianza en la capacidad organizadora del Estado bolcheviqui. Este, entonces, vista la inutilidad de las lisonjas y las promesas, recurrió al sistema de las requisiciones forzadas. No había un medio más apto para suscitar el antagonismo y la hostilidad de los campesinos, puesto que con ese sistema se instauraba el terror entre la población agraria. Sólo en el porvenir podrá hacerse un cuadro exacto de las terribles consecuencias de esta medida deletérea, con su sacrificio inmenso de vi-

De las dos cosas, una: o la acción de la nueva mayoría se acercará cada vez más a la del P. C. y en este caso dará lugar a la indignación y a los reproches de los obreros sindicalizados y no podrá resistir el asalto directo contra ella misma; o la acción de esta nueva mayoría se inspirará cada vez más en la acción verdaderamente sindicalista, y en este caso, abandonada en principio, combatida luego por el partido comunista y por sus representantes organizados, vendrá a encontrarse separada al mismo tiempo del P. C., al cual habrá traicionado en su confianza, y de la minoría que no le acordará más la suya y, de este modo, reducida a la impotencia, atacada de derecha e izquierda, no tendrá más remedio que desaparecer.

—¿Qué piensas de la intervención de Losowsky?

—La discusión de Losowsky es de aquellas en que, o se calla y no se dice nada, o no se puede decir gran cosa. No se puede aferrar un fantasma!

Si la I. S. R. no posee otros hombres más que esos para enviarnos y si el ejecutivo de Moscú no tiene a su servicio otra gente mas que los mensajeros de este temple, obrará prudentemente absteniéndose de exhibirlos: desde lejos, estos comisarios parecen algo, pero de cerca son absolutamente unas nulidades.

La impresión producida por la intervención de Losowsky ha sido pésima y me imagino que si los dictadores de Moscú son exactamente informados acerca del discurso pronunciado por su enviado no dejarán de crearle algunos tropiezos.

Armando BORGHI

das humanas y las incalculables devastaciones.

Por más que esto pueda parecer inverosímil, es en Rusia un hecho muy notorio que ha sido este sistema, precisamente, una de las causas de la actual carestía, especialmente en la región del Volga. Porque a menudo se les confiaba a los campesinos, además de las últimas reservas de grano, hasta las mismas semillas que guardaban para la próxima siembra.

La oposición y la resistencia de ciertas aldeas a satisfacer los pedidos, de los encargados de las requisiciones eran seguidas por expediciones punitivas que atacaban las aldeas y a menudo las destruían completamente. En vano los campesinos protestaban ante las autoridades locales y las de Moscú: nadie los atendía.

A este respecto se narra una anécdota que demuestra bien qué concepto tenían los campesinos de los métodos de requisición violenta que empleaban los bolcheviquis. Una delegación de campesinos es recibida en audiencia por Lenin. "Y bien, dedushka! — dice el dictador dirigiéndose al más viejo de los campesinos — debiérais estar satisfechos ahora que tenéis la tierra, el ganado, las gallinas, todo, en suma!" — "Sí, gracias a Dios — responde el campesino — sí, pequeño padre, la tierra es mía, pero vosotros os lleváis el pan; la vaca es mía, pero vosotros os tomáis la leche; la gallina es mía, pero los huevos son vuestros. ¡Dios sea loado, pequeño padre!"

Defraudados y burlados de esta guisa, los campesinos se sentían poseídos por sentimientos de adhesión hacia los bolcheviquis. Las requisas, las expediciones punitivas, los métodos brutales, y las continuas injusticias acabaron por generar una fuertísima corriente contrarrevolucionaria en el país.

De esta corriente algún escritor occidental ha dado la misma explicación que recibí de los bolcheviquis mismos. Así un escritor inglés, Bertrand Russell, que ha dado pruebas de honestidad y sinceridad en sus críticas sobre Rusia, escribe

en su estudio: "Es necesario convenir que las razones por las cuales los campesinos se oponen a los bolcheviquis son poco fundadas". Es evidente que el señor Russell no tuvo ocasión de constatar los efectos de las requisas, de otro modo sus impresiones hubieran sido muy distintas. La verdad es que si los campesinos rusos no fuesen flemáticos y pasivos, el Estado bolcheviqui no habría durado tanto. Su resistencia pasiva, empero, contribuyó a acercar el fin del régimen bolcheviqui. Y es precisamente esta constatación, más que las consideraciones de humanidad, la que indujo a Lenin a adoptar su actual política de libre comercio y de impuestos.

Las cooperativas rusas constituían una fuerza económica y moral notable en la vida del pueblo. En 1918 poseían 25.000 sucursales, con 9 millones de adherentes. El capital invertido sumaba 15 millones de rublos y el movimiento comercial del año precedente ascendía a 200 millones. Si bien no eran organizaciones revolucionarias, constituían sin embargo un medio indispensable para mantener en contacto las campañas con las ciudades. Además, los elementos contrarrevolucionarios que se encontraban en su dirección hubieran podido ser eliminados sin necesidad de destruir toda la organización de las cooperativas. Pero el Estado, celoso de su hegemonía, prefirió liquidarlas, destruyendo de este modo un factor poderoso para la reconstrucción de Rusia.

Y ahora, después que las cooperativas han sido destruidas y los que habían contribuido a edificarlas fueron recompensados con la prisión, Lenin recita su nuevo *mea culpa*, invocando la reconstitución.

Poco después de haberse restablecido la legalidad de las cooperativas, Pedro Kropotkin (que ya se encontraba en su lecho de muerte) expresaba su deseo de que los seis organizadores de las cooperativas de Dmitroff, presos desde hacía 18 meses, fuesen puestos en libertad. El los había conocido íntimamente como trabajadores serios, leales y entusiastas de su obra. Su liberación fué ordenada sólo después que Lenin hubo decidido la resurrección de las cooperativas.

Sin embargo, es poco probable que las cooperativas alcancen bajo el régimen bolcheviqui la fuerza y la importancia que antes tuvieron.

### El origen de los Soviets

Llamar a la Rusia de hoy la Rusia de los Soviets, o al régimen bolcheviqui gobierno soviético, es por lo menos inexacto. Los soviets se manifestaron por primera vez en la revolución de 1905 y se reconstituyeron de nuevo después de la revolución de febrero. Tienen con el gobierno bolcheviqui tanta afinidad como la Iglesia católica.

Los soviets de los campesinos, de los obreros, de los soldados y de los marineros fueron la expresión espontánea de las energías liberadas del pueblo ruso. Eran la expresión de las necesidades de las masas que despertaban después de siglos de silencio. Ya en los meses de mayo, junio y julio de 1917 las fuerzas dinámicas de los soviets impulsaban a los obreros a apoderarse de las fábricas y a los campesinos a ocupar las tierras.

Los soviets se difundieron rápidamente en toda Rusia, mantuvieron la llama de la revolución de octubre y siguieron funcionando varios meses después de aquel acontecimiento. Su profundo significado no fué comprendido por los políticos, pero su acción se les impuso. Esto hubiera sucedido también con los bolcheviquis, pero Lenin, fino y consumado jesuita como es, hizo suya la divisa: "¡Todos los poderes a los soviets!", apresurándose a demolerlos en cuanto el poder bolcheviqui se encontró solidamente establecido. Hoy no son más que una sombra inconsistente, como cualquier otra cosa en Rusia.

Los soviets — tal como están constituidos y como funcionan hoy — no son más que el eco servil de las decisiones del partido Comunista. Los métodos que emplean los bolcheviquis en las elecciones de delegados a los soviets no son inferiores, en cuanto a corrupción, a los de

Tam...  
los m...  
obtene...  
persua...  
a la a...  
lanier...  
espera...  
vorabil...  
viqui...  
algun...  
cosa r...  
prensa...  
de la p...  
las fábr...  
minorí...  
es abs...  
es sof...  
cheviqui...  
En e...  
bierno...  
reconoc...  
un pre...  
los a...  
Tuve...  
asamble...  
por par...  
ca de M...  
gobiern...  
dato de...  
ta. Aun...  
era el...  
higiene...  
por terc...  
las amer...  
didato g...  
el electo...  
fútil y s...  
prolonga...  
secuenci...  
la Misión...  
cual los...  
dalo.  
Antes...  
bre de 1...  
del Sovi...  
tados a...  
independi...  
do de la...  
de "band...  
delitos g...  
fusilamien...  
Por lo...  
ramente...  
los de nin...  
bilidad de...  
cia. Tanto...  
bierno cre...  
del prolet...  
manos de...  
si sola got...  
Lo que...  
la libre ex...  
pesinos y...  
tido en un...  
el pueblo...  
Haced...  
siempre d...  
dréis obst...  
ley, es la...  
los egoíst...  
ge al mini...  
hacer sus...  
francos; la...  
casero para...  
es la que p...  
al hombre;...  
al hambrie...  
mer, la ley...  
por el deli...  
bajar. La...  
Perros; no...  
mal vestid...  
El placer...  
raleza, su...  
somos felice...  
do somos bu...  
lices.

Tammany Hall en Norte América. Todos los medios son puestos en acción para obtener la mayoría comunista. Donde la persuasión no da resultado, se recurre a la amenaza del hambre o del encarcelamiento. Los electores saben lo que les espera. Así el resultado es siempre favorable a los comunistas. Algún menchevique o socialista-revolucionario, y hasta algún anarquista consigue también pasar, cosa notable dada la ausencia de una prensa libre, de la libertad de palabra, y de la posibilidad de libre propaganda en las fábricas. Pero la presencia de esta minoría de disidentes en los consejos es absolutamente nula, pues su palabra es sofocada por la preponderancia bolchevique.

En el caso de los anarquistas, el gobierno central generalmente recusa el reconocimiento del mandato o encuentra un pretexto cualquiera para denunciarlos a la Tehe-Ka.

Tuve oportunidad de asistir a una asamblea para la elección de un delegado por parte de la maestranza de una fábrica de Moscú. Era la segunda vez que el gobierno se negaba a ratificar el candidato de los obreros, que era un anarquista. Aun cuando el candidato adversario era el mismo comisario gubernativo de higiene, Semashko, los obreros eligieron por tercera vez al anarquista, a pesar de las amenazas y las imprecaciones del candidato gubernativo. Pocos meses después el electo era arrestado bajo un pretexto fútil y sólo fue liberado después de una prolongada huelga de hambre y a consecuencia de la presencia en Moscú de la Misión laborista inglesa frente a la cual los bolcheviques temían un escándalo.

Antes de salir yo de Moscú, en diciembre de 1921, tres anarquistas miembros del Soviet de Moscú habían sido arrestados a causa de su actitud demasiado independiente. Uno de ellos fué expulsado de la capital y los otros dos acusados de "banditismo y actividad clandestina", delitos generalmente castigados con el fusilamiento sin juicio previo.

Por lo expuesto más arriba se ve claramente que ni el Soviet de Moscú ni los de ningún otro centro tienen la posibilidad de manifestarse con independencia. Tanto en los Soviets como en el gobierno central bolchevique, la "dictadura del proletariado" está concentrada en las manos de una pequeña minoría que por sí sola gobierna a Rusia y a su pueblo.

Lo que un día era el ideal anhelado—la libre expresión de los obreros, los campesinos y los soldados— ha sido convertido en una ridícula comedia, en la que el pueblo no tiene ninguna fe.

Emma GOLDMAN

LA LEY

Haced infamias, pero haciedlas siempre dentro de la ley; no tendréis obstáculos en vuestro paso. La ley es la defensa de los fuertes, de los egoístas. La ley es la que protege al ministro de hacienda X, para hacer sus negocios de millones de francos; la ley es la que protege al casero para expulsar al pobre; la ley es la que permite al hombre explotar al hombre; la ley es la que reprime al hambriento cuando pide de comer, la ley es la que castiga al vago por el delito de no tener donde trabajar. La ley es miserable como los perros; no ladra más que al que va mal vestido.

Pio BAROJA.

El placer es el testimonio de la Naturaleza, su signo de aprobación. Cuando somos felices, somos buenos; pero cuando somos buenos, no siempre somos felices.

DIDEROT.

El frente único del proletariado

El estacionamiento del movimiento revolucionario, el crecimiento de la reacción en todos los países amenazan a las pequeñas reivindicaciones que la clase obrera, después del fin de la guerra, había obtenido de la burguesía intimidada. Para abatir la reacción internacional que levanta la cabeza más orgullosamente que nunca, repercute en todos los campos del movimiento social obrero el grito de apelación al frente único del proletariado contra la ofensiva unánime del capitalismo internacional.

El movimiento obrero es un movimiento de libertad y de progreso. Los esfuerzos del movimiento se orientan hacia la liberación de las clases oprimidas, es decir, del proletariado, y hacia la liberación de la humanidad entera. La realización de este ideal no puede lograrse más que suponiendo la actividad de todos de acuerdo en los pensamientos y en la acción. Donde varios cerebros piensan, resultan divergencias en pensamientos y en acciones. Es por esta razón que el movimiento progresivo da margen a las agrupaciones de distintas tendencias.

• Pasan las cosas muy diversamente en las instituciones reaccionarias, en el militarismo, por ejemplo. El soldado que está obligado a obedecer a los órdenes de los oficiales no puede disponer de sí mismo, no puede emitir libremente una opinión, es un títere en manos de sus superiores. Lo mismo los que se alistan libremente en las filas de un organismo centralista y dictatorial, abdican de sus derechos a disponer de sí mismos. En su obediencia pasiva ejecutan todas las órdenes que les son dadas por sus dirigentes y se rehusan a toda responsabilidad de sus actos. Derivase de esto que la posibilidad del establecimiento del frente único se halla, en el grado más amplio, en el movimiento centralista revolucionario.

En los movimientos progresivos, la desigualdad y la variabilidad del desarrollo de los adherentes son también causas de divisiones y de escisiones en muchos grupos y organismos. Lo mismo que el desenvolvimiento del individuo se efectúa salvando numerosas etapas, así también del movimiento de las masas resultan varias unidades y organizaciones, más o menos elevadas, más o menos libres.

Los esfuerzos por la unidad del proletariado son guiados por la idea de que un organismo único posee una mayor fuerza de resistencia. Esta suposición no tiene más que un valor condicional: la reunión de las fuerzas aumenta la eficacia de la acción solamente durante la lucha. En periodo de calma, una unidad cuyas concepciones no concuerdan no puede tener más que una influencia paralizadora sobre las ideas de liberación de la clase obrera.

Consideremos el movimiento obrero en Francia tal como se presentaba antes de la escisión de la C. G. T. A pesar de las diferencias fundamentales entre los reformistas y los extremistas, las dos tendencias estaban unidas en una misma C. G. T. Pero esta unidad ilusoria ¿era una verdadera unidad en pensamientos, en tácticas y en el fin de la lucha? De ningún modo. Ahora bien, es justamente de esta unidad de la que nosotros tenemos necesidad y la cual debemos obtener. La unidad en el espíritu de la lucha de

clases es necesaria. La unidad orgánica que no está edificada con los elementos que se armonizan, es como una casa cuyas piedras están soldadas con mala argamasa, carece de solidez y de durabilidad. Una experiencia de varios años por el mantenimiento de esta unidad orgánica, es decir, la unidad por la forma (porque una unidad orgánica que no es obtenida por la asociación a las mismas tendencias es solamente una unidad de forma, no de fondo), ha convencido a la mayor parte de los obreros franceses que una escisión era preferible a tal unidad. Se ejecutó, pues, esa escisión, y ahora, los elementos reformistas y los elementos revolucionarios no chocan mutuamente en las mismas organizaciones.

Es característico que los jefes que han, de una parte y de otra, alcanzado el poder para sí mismos, Jouhaux y Dumoulin, de un lado, Monatte y Monmousseau, de otro, hayan estado contra la escisión y hagan protestas de su voluntad de unidad.

Encontramos en Alemania una confirmación de estas ideas, de que una unidad orgánica, sin lazo de afinidad, no favorece la lucha de clases sino que la obstaculiza. Antes de la guerra, casi todo el proletariado alemán estaba organizado en un solo gran partido y en las organizaciones centralistas. ¿No es ese el ideal de la unidad? Esa unidad significaba sencillamente la muerte espiritual del movimiento obrero y la imposibilidad total de actividad. Porque, ¿no es precisamente a causa de esa unidad que, en agosto de 1914, casi no se levantó ninguna voz contra la guerra en todo el movimiento obrero? Los que justamente no pertenecían a ese gran partido único, los anarquistas y los sindicalistas, que estaban organizados separadamente y que luchaban contra esa unidad que paralizaba todas las fuerzas activas, fueron los únicos que obraron activamente contra la guerra. Los obreros revolucionarios alemanes ¿no se consideran hoy en me-

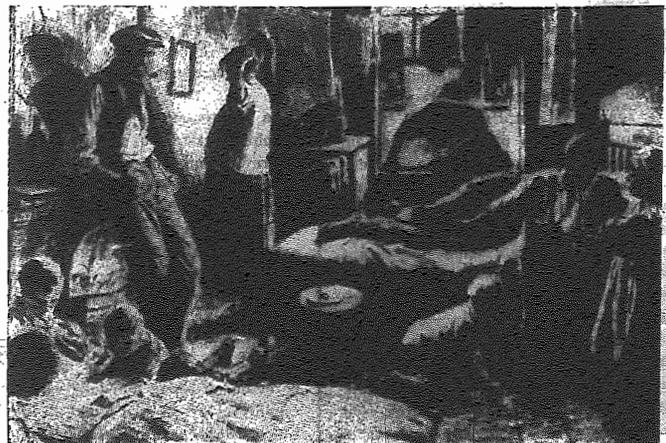
mejor situación que antes, desde que han logrado abrir una brecha en el gran bloque conservador de las organizaciones centralistas? Porque, en efecto, cuanto más fuerte es esa unidad, más limitada está la expresión de la voluntad revolucionaria de los obreros. Ahora bien, nosotros encontramos en la voluntad revolucionaria el elemento de unidad de los obreros.

Los sindicatos centralistas de Alemania son todavía hoy una unidad orgánica que comprende a los miembros del partido social-demócrata (S. P. D.), de los social-demócratas independientes (U. S. P. D.) y del partido comunista (K. P. D.). Pero estos sindicatos ¿no presentan un espectáculo de completo desgarramiento? ¿De dónde proviene la falta de unidad?

La situación revolucionaria ha sacudido los espíritus, los obreros comienzan a pensar, y gran parte de ellos abandonaron la organización "única" para organizarse en agrupaciones de acuerdo con sus nuevos conocimientos. Es, pues, el pensamiento lo que fué causa de su división. Que no se diga que fué la traición de los jefes; los jefes habían traicionado antes de la guerra como traicionaron después, pero las masas les habían dejado hacer sin intervenir. No es sino después de la revolución que las masas se despertaron y por su propia iniciativa midieron las consecuencias de esas traiciones.

Sólo la ignorancia o la mala fe pueden permitir afirmar que las organizaciones nuevas han paralizado las fuerzas de actividad revolucionaria en el movimiento internacional. Si los obreros quieren emprender y desarrollar acciones revolucionarias, les es, ante todo, necesario romper las viejas formas opresivas, a fin de que sea posible la expansión de la fuerza revolucionaria del pueblo. Sólo un completo desconocimiento del espíritu y de la fuerza de una revolución puede hallar favorable la formación de la unidad orgánica del proletariado. Es beneficioso, quizás, para los leaders de los partidos políticos y de las organizaciones reformistas, quizás también para los adherentes a una ideología estatal, el ser partidarios de esa unidad, porque con ella su po-

El hogar obrero y la promiscuidad inmoral del conventillo



En una habitación como esta, es donde viven y mueren, comen y duermen, juegan y trabajan, riñen y descansan, una familia compuesta de un padre, una madre — a veces, un abuelo, — y varios hijos. De los ruidos y los gubres que dan al sucio patio del conventillo, que es fuente de riqueza para alguien que vive en mansiones lujosas y de mal gusto, salen los candidatos a la tuberculosis, al presidio, y al prostíbulo.

El conventillo es la incubadora del material viviente que luego justificará la razón de ser de la policía, cárceles y sociedades de beneficencia.

der sobre las masas aumenta, pero no favorece de ningún modo a los obreros revolucionarios.

Los políticos de todos los colores, los representantes de la 2.a, 2 1/2 y 3.a Internacional se han reunido en Berlín, en el Reichstag, a fin de hablar de la unidad! Sus deliberaciones, como era de preveer, terminaron en un fracaso. Los sindicalistas revolucionarios no pueden reunirse alrededor de una mesa en que los señores Vandervelde, el ministro del reino de Bélgica, Thomas, consejero privado del reino de Inglaterra, Otto Weis, el asistente de los marineros en Berlín el 1916, y Radek, el hermano de armas de Trotzki, que, sin mencionar a Kronstadt, es el verdugo de los mejores elementos revolucionarios de Rusia. Nosotros rechazamos tal unidad. No creemos que el frente único se pueda realizar por los políticos que aspiran a ejercer el poder sobre los obreros. Un verdadero frente único del proletariado no puede ser establecido más que con la exclusión de todos los partidos políticos. Estos últimos, particularmente el partido comunista, hablan del frente único por la razón de que esperan con él sacar ventajas para su reclutamiento. En Alemania, los sindicalistas revolucionarios han hecho justamente la experiencia: todas las tentativas emprendidas por su parte para dirigir una acción común con todas las organizaciones en favor de los revolucionarios españoles e italianos amenazados de extradición, eran saboteadas por los partidos políticos, comprendido el partido comunista. En consecuencia, la falta de acción en común hizo que el gobierno alemán se atreviera a conceder la extradición de los camaradas refugiados.

Cada unidad que tiene por fin la fusión de las organizaciones cuyos miembros no tienen las mismas concepciones y las mismas convicciones debe inevitablemente sucumbir.

La cuestión del frente único del proletariado debe ser tratada igualmente sobre la base nacional e internacional. No se puede concebir el frente único internacional entre los social-demócratas, los socialistas, los comunistas, los anarquistas, etcétera, (como pedía Clara Zetkin en la primera conferencia de los comités ejecutivo de la Tercera Internacional), si ese frente único no existe primero en los diversos países. El establecimiento de tal frente único en cada nación será la condición primordial de un frente único internacional del proletariado mundial. Esta eventualidad, no sólo es imposible actualmente, sino que lo será también en el porvenir, porque supone la uniformidad del pensamiento, lo cual no puede existir en un movimiento progresivo. Los que reclaman tal frente único son ingenuos o demagogos: El movimiento de los sindicalistas revolucionarios se ha justamente retirado de la organización que estaba bajo la influencia de los políticos, porque tenía otro fin que el que éstos le asignaban.

La táctica de la Internacional S. Roja obedecía a las reglas de Lenin: entrar en los sindicatos centralistas reformistas. La adhesión de los sindicatos revolucionarios a la I. S. R., la aceptación de sus estatutos actuales pondría, pues, a los sindicalistas en la obligación de ejercer esa táctica de la creación de grupos contra los comunistas en todos los países y permitiría a los comunistas el crear núcleos también contra los sindicalistas. En el último congreso de los sindicalistas holandeses, la resolución adoptada fue precisamente contra este punto de

vista. Los obstáculos que hacen imposible la adhesión de los sindicatos holandeses a la I. S. R. son, entre otros, la posición de la I.S.R. ante los "núcleos" que ella recomienda la formación. ¡La I. S. R. recomienda una táctica que no es seguida ni aún por la Internacional Comunista! ¿Por qué, en efecto, no permanecieron los comunistas en el partido socialista a que pertenecían antes de la guerra? La formación del partido comunista es una contradicción con las ideas del frente único y con los principios de Lenin de la creación de "núcleos", y esa táctica comunista desarrolla las ideas desarrolladas precedentemente, donde hemos hablado de la fatalidad de la división y del fraccionamiento de los movimientos progresivos.

El desarrollo del espíritu humano en el seno de la vida social nos indica el camino a seguir y la actitud que debemos adoptar hacia el frente único. Las agrupaciones de afinidad, los partidos políticos, las uniones anarquistas, etc. serán elementos de formación aislada mientras los adherentes no cambien su punto de vista y no abandonen por un proceso lentamente evolutivo, el partido o la agrupación. Las agrupaciones de interés común, al contrario, tales como los sindicatos, pueden reunir a los trabajadores de un país en una organización única mientras las cuestiones ideológicas de la organización, y en tanto que haya unidad en el camino a seguir y en la táctica. Si las opiniones sobre estas cuestiones se dividen, entonces la unidad orgánica es solamente un lazo exterior, y entonces, tarde o temprano el acuerdo y la concordia desaparecen fatalmente.

Es notorio que existen ahora en casi todos los países dos organizaciones obreras centrales, una extremista y la otra moderada. Esta cristalización no depende del azar, está determinada por el desenvolvimiento pluralista del espíritu humano. Durante el período agudo de la lucha de clases, si se agrupan las cuestiones de la dictadura política y del poder, las diferencias entre las diversas tendencias revolucionarias en el seno del movimiento sindical se acrecientan aún más, y la separación, quizás la escisión, aumenta con el divorcio de los espíritus. Por lo mismo, deben conceder semejante derecho a todos los adeptos de una misma doctrina. La táctica del partido bolchevique ruso, de la cual resultaron las famosas persecuciones y la supresión de las otras agrupaciones revolucionarias, debe ser estigmatizada como reaccionaria.

La existencia de varias agrupaciones revolucionarias no paraliza los esfuerzos revolucionarios, sino al contrario, por el libre juego de las fuerzas que hace posible la asociación libre, la iniciativa revolucionaria aumenta en una gran proporción. Una unidad orgánica que quiere ser viable y duradera para la persecución de un fin, no puede realizarse más que entre los elementos de afinidad. Es sólo con la certidumbre de una íntima comunidad de ideas que una colaboración próspera puede crecer en una organización; de otro modo, la unidad es sólo posible durante el período crítico.

Para los sindicalistas el punto de vista internacional se presenta de la manera siguiente: Lo mismo que los sindicalistas revolucionarios en los diversos países tienen organizaciones autónomas, por la misma razón deben crear una internacional sindicalista autónoma. Una unión sobre bases internacionales con aquellos que no se han puesto aún de

acuerdo en su propio país es un absurdo. En las luchas revolucionarias, los sindicalistas pueden luchar codo con codo con los otros revolucionarios contra el enemigo común, el Capitalismo y el Estado. Si alguna acción surge para abatir la reacción o para la emancipación de la clase obrera, los sindicalistas no rehusarán una colaboración con todas las fuerzas revolucionarias, en el terreno nacional como en el internacional. Una internacional puede trabajar de acuerdo con todos los otros movimientos revolucionarios y progresivos en todas las acciones que tiendan a la liberación de la clase obrera. Este punto de vista fué ya aceptado por la conferencia sindicalista preliminar que

se celebró en Berlín en diciembre de 1920 y donde se dijo en el quinto punto de la declaración:

"La Internacional Sindical Revolucionaria es completamente independiente de todo partido político. En el caso en que la internacional revolucionaria se decida a una acción, y que los partidos políticos u otras organizaciones se declaren de acuerdo con ella, o viceversa, la ejecución de esa acción puede hacerse en común con esos partidos o esas organizaciones."

(Del "Boletín Internacional de los sindicalistas revolucionarios e industrialistas." Berlín.)

## STEINLEN

¿Cómo comprender el arte de la ilustración de los libros? Hay viñetistas muy hábiles y que, no careciendo de algún sentido decorativo, se atienen estrictamente al texto; y, si en él se habla de un perro y de un caballo, harán una viñeta más o menos llamativa, pintando un perro y un caballo.

Estos son los ilustradores que, abandonando todo prurito de interpretación, se limitan a la literalidad. No ponen un cuervo donde no se habla de un cuervo — aunque en la narración que se trata de decorar existiese un ambiente tan sombrío y propicio de hacer muy adecuada y hasta necesaria la presencia de este pájaro, símbolo de toda agorería. Con tal procedimiento no crean una obra a la par de la obra del escritor, y apenas si se limitan a parafrasear con algunos garabatos lo que en el libro se dice.

Muchas veces este método es tolerable, cuando el dibujante poseedor de una técnica más o menos segura, os ofrece algo que, sin mayores pretensiones alcanza a ser bonito y halaga la vista gratamente.

Otros, en cambio, más imaginativos, añaden algo a la obra escrita, y ciertos pasajes de los cuales, precisamente, el lector quisiera tener una visión plástica, el dibujante, haciendo uso de una amplia libertad, los interpreta, sugiriendo lo que el mismo texto, por la rigidez y limitación del verbo, no pudo sujerir. Las ilustraciones de Gustavo Doré fueron casi siempre de esta clase. En algunos libros mediocres que ilustró en los comienzos de su carrera, los dibujos constituían la verdadera obra de arte, la que valía la pena de contemplar mientras que la escritura resultaba un mero pretexto. Sus planchas sobre la Divina Comedia, son verdaderas creaciones alucinadoras, en que las cosas descritas en los versos del gran vate florentino, son llevadas a un grado de plasticidad inolvidable.

Leer la Divina Comedia ilustrada por Doré y leerla sin ilustración alguna, media una diferencia tan grande que, cualquiera, aun el lector menos culto, menos emotivo, no dejará de notar. Para nosotros, que hemos hecho la experiencia, nos resulta lo mismo que si tuviésemos que recorrer una selva bellísima y terrible,



Th. A. STEINLEN (Autorretrato)

intrincada y hosca, y casi sin ninguna sendero y ningún claro donde reposar la vista; esto en lo que se refiere al texto solo. Cuando se le añade los dibujos de Doré, entonces es como recorrer esa misma floresta, de igual belleza, de idéntico esplendor y hosquedad, pero esta vez, poblada de fuentes y de lagos, donde el paisaje visionario se copia y es permitido al peregrino descansar y meditar sus emociones, depurándolas. Es posible que Doré haya sido el primero que nos enseñó el valor importantísimo que puede ocupar la ilustración en una obra de verdadero valor.

Pero cada época tiene su ideal y cada ideal requiere una manera diferente para manifestarse.

Hemos visto luego esta misma Divina Comedia, con dibujos o esculturas de Duilio Combellotti, artista italiano de positivo valor. Y nos sorprendió la justeza de los símbolos empleados, la severidad de las líneas y la fuerza de síntesis para expresar ciertos conceptos dantescos. La austeridad y plasticidad de las evocaciones fué llevada allí a la quinta esencia. Daremos un ejemplo. Para expresar toda la tragedia del conde Ugolino, el artista modeló una caverna; sobre ella puso la escalonada perspectiva de un caserío riente, alegre, y debajo en la garganta de esa gruta, un fondo

miembre de  
linto punto  
Revolucio-  
nario de  
aso en que  
a se decida  
idos políti-  
declaren de  
la ejecu-  
erse en co-  
s organiza-

al de los  
industria-

sin ninguna  
nde reposa  
fiere al tex  
s dibujos de  
rer esa mis  
de idéntico  
o esta vez,  
os, donde el  
es permitido  
meditar sus  
posible que  
ue nos ense  
que puede  
na obra de  
ideal y ca  
ra diferente

nisma Divi  
o escultura  
italiano de  
ndió la jus  
ios, la seve  
za de cinco  
ceptos dan  
sticidad de  
ni a la quie  
plo. Para ex  
conde Ug  
averna; se  
perspectiv  
y, debay  
s, un fonda



Steinlen

de tinieblas, desde el cual surge horri-  
ble la muerte, con sus ojos de sombra  
y su boca de podre; a los lados le la  
gruta dos pesados racimos de cadenas  
cayendo sobre el umbral. Estos rasgos  
esenciales de la tragedia agolna, nos  
impresionaron de tal modo que aun hoy  
recordamos esa evocación, habiendo  
transcurrido ya bastantes años.

Pero esta misma escuela, practicada  
eficientemente por Cambellotti, no fardó  
en degenerar, incurriendo en lo li-  
terario y en el arabesco de los simbólicos  
oscuros. Con el deseo de sustituir dema-  
siado lo que se quería interpretar con  
líneas y manchas, se fué a dar en el ba-  
rroquismo artístico.

Una nueva escuela, entretanto, surgía  
en Francia con Valloton, cultor exímio  
del grabado en madera, con Poulbot y,  
sobre todo, con Steinlen, quienes toman-  
do la visión democrática de un Daumier  
y otros, contribuyeron a vivificar la ilus-  
tración del libro y de la revista, infun-  
diéndole un soplo de realidad cotidia-  
na.

La labor enorme realizada por Steinlen  
en los géneros más diversos, hace difícil  
su clasificación como ilustrador, agua-  
fuertista de nota, pintor, grabador. Co-  
nvenzó dibujando en los periódicos obre-  
ros y en las revistas libertarias. Obser-  
vador implacable y agudo, la vida del  
pueblo fué registrada por el lápiz de este  
artista con un amor muy grande y una  
verdadera comprensión de sus sufrimien-  
tos. Basta contemplar estas lavanderas  
que aquí reproducimos, para comprender  
que Steinlen no es de aquellos que se  
contentan con reproducir la realidad pa-  
sivamente, sino que, a ella le añade sus  
sentimientos y su dolor. Por algun tiem-  
po sus "charges", llenas de humor y  
agriedad contra la burguesía, le valie-  
ron el ostracismo y el honroso califico-  
ativo de anarquista. El hecho de haber  
ilustrado un libro de Lucien Descaves,

militante entonces en nuestras filas, dió  
lugar para que sus dibujos no fuesen ma-  
yormente solicitados por las publicacio-  
nes burguesas. Pero la excelencia de la  
labor realizada por este artista, de una  
sinceridad y valentía sin igual, no tardó  
en transponer las fronteras de su país,  
imponiéndose universalmente.



En Italia, Vittorio Picca le dedicó va-  
rios estudios, reproduciendo parte de su  
obra en "Albi e Cartelle", y "The Studio"  
de Londres, igualmente, reprodujo su  
obra, mereciendo los elogios de los más

reputados críticos de arte.

Bastó luego que en su país publica-  
ra varios albums de aguafuertes y puntas  
secas, para que Rodin, Carriere y los ar-  
tistas más encumbrados de esa época,  
con Mirbeau a la cabeza, lo impusieran  
a la consideración del gran público des-  
de las columnas de "Le Figaro". ¿Un  
anarquista elogiado por un diario ultra-  
conservador!? exclamaréis.

Pues bien, Steinlen ha seguido la ruta  
emprendida con la misma rebeldía que  
empezara, y sin una desviación. Su obra  
de artista independiente y sincero no tie-  
ne un solo lunar. Su adhesión a los des-  
heredados continúa siendo tan fervien-  
te como cuando empezó a dibujar. En  
sus escenas de la vida obrera estudiada  
con amor en todos sus aspectos, hay  
una comprensión profunda del dolor hu-  
mano y bien se podría decir de ellas, lo  
que se dijo del novelador de la "chusma"  
Charles Louis Philippe, con el que tiene  
tan gran parecido: "Vino del pueblo un  
pordiosero de genio. No era alrada su  
voz, ni amenazaba con grandes tandas  
de hecatombes. Pero con su acento sen-  
cillo y doliente nos dijo de la cotidiana  
afrenta del lujo, cuando hay tantos des-  
amparados que tienen hambre".

Y en verdad, por sus dibujos desfilan,  
enaltecidos, los humildes y mansos de co-  
razón, los vagabundos, las magdalenas y  
toda la "santa canaglia" que él supo ver  
con ojos de artista, con la plasticidad  
de maestro, con la exacta y lúcida vi-  
sión de un Dickens sin humorismo, pero  
con infinita piedad: los ha descrito y  
los ha presentado ante el mundo bur-  
gués. Y de los labios descoloridos por el  
hambre, donde se perpetúa el grito acer-

### Gorki, "La Nación y la Fraternidad al por mayor

Hay gente que sueña en la Fraternal-  
dad Universal y vierte lágrimas por los  
pobrecitos negros del Congo. Son gente  
muy sensible que se conmueve especta-  
cularmente y siente con gran intensidad  
las desgracias lejanas. Las de casa ya no  
les interesan tantó. Diríaseles los pres-  
bitas del sentimiento. No ven lo que está  
alrededor suyo y se afiljan por lo que  
aceace a mil leguas de distancia.

Esta gente pulcra y lacrimógena, como  
ciertas bombas "made in Germany", son  
las que encabezan las listas en favor de  
los esquilmales desamparados en el Polo  
Norte y son los que hacen grandes do-  
naciones para los niños de King-On-Chan,  
mientras los niños de su propia ciudad  
se mueren de hambre y frío en los por-  
tales de las casas. Pero como ya hemos  
dicho padecen de miopia para las des-  
gracias cercanas. Ellos ven solamente lo  
lejano, remoto e improbable. Son los  
apóstoles de la fraternidad al por mayor  
"et pour la exportation". Personajes pin-  
torescos en sumo grado, son dignos de  
la pluma de Swift o de un Bernard Shaw.

No les habléis de la fraternidad al por  
menor y al menudeo. No les habléis de  
tratar decentemente a la mujer y a los  
niños, al amigo o al subalterno porque  
ellos tienen el corazón demasiado grande  
para albergar sentimientos tan pequeños.  
Ellos necesitan la abstracción para amar.  
Y sus ideales — la Civilización, la Cul-  
tura, la Humanidad y la Fraternalidad,  
etc., — son tan abstractos como su amor.  
Nunca ejercieron el menor acto de bon-  
dad entre sus allegados, y les iréis pla-  
fir y desgañitarse por las crueldades de  
Inglaterra en la India, mientras que no  
oiréis una palabra de lo que pasa en su  
propia patria, en Santa Cruz, pongamos  
por ejemplo, donde el gobierno radical  
masaca a cientos de obreros inermes.  
Estos humanitarios de opereta que fun-  
dan empresas para explotar las malas  
pasiones y la ignorancia del prójimo y  
que tienen diarios, conventillos y alma-  
cenes con los que envenanen la salud del  
pueblo, enriqueciéndose con feroz egois-  
mo, son los que han hecho del mundo  
moderno lo que es hoy: un muladar. No  
pedimos la muerte y el exterminio de  
todos ellos, pero sí pedimos que surja  
un Swift, un humorista genial que, con  
el látigo del más sangriento ridículo, nos  
arroje del templo donde se han instalado  
y abierto tienda.

Alfred de Musset hace muchos años, ya  
los presentaba, cuando dijo que para ellos,  
Le monde sera propre et net comme une  
écuelle.

L'humanitarerie, en fera sa gamelle  
Et le globe rasé, sans barbe ni cheveux,  
Comme un gros potiron roulera dans les  
cieux.

El humanitarismo al por mayor y al  
mil por ciento, es hoy, en efecto, el más  
pingüe negocio. Así, por ejemplo, siem-  
pre lo ha comprendido "La Nación", cu-  
yos acentos vibrantes, comentando un  
manifiesto en español de Máximo Gorki,  
"el amargo y profundo escritor", conven-  
cería a cualquiera... Si, a cualquiera que  
no se detuviese a meditar que, de haber  
nacido Gorki en estas tierras, uno de  
sus más implacables, tortuosos y despla-  
dados enemigos, sería, precisamente "La  
Nación". Porque cuando ha tolerado "La  
Nación" a un escritor verdaderamente in-  
dependiente? Ni siquiera ha tenido la  
hidalguía y el pudor de reconocer a un

Subscripción del Suplemento  
y "La Protesta" inclusive,  
2.— mensuales

Alberdi, cuya sombra todavía la inquietaba. Por otra parte, basta recordar que cuando un grupo de sus redactores empezaron a publicar "Martín Fierro", periódico que honraba al país por su valentía y veracidad, "La Nación", cogiendo a esos muchachos por el estómago, los extranguló, planteándoles el siguiente dilema: O "Martín Fierro" o "La Nación". Lo que equivalía a proponerles una abundante pitanza y seguir mintiendo o nada de pitanza y proclamar la verdad.

El escritor no muere por la boca como el pez, sino por el estómago, como el cerdo. Era natural y humano que esos muchachos claudicasesen y volvieresen a la mentira cotidiana que también era el pan cotidiano para ellos y sus familias. Después de todo, son menos viles quienes queriendo obrar bien desisten porque se lo impiden, que quien pudiendo hacer el bien, deliberadamente ejecuta el mal...

Pero no, esto no es mal ni bien. Es simplemente un buen negocio. Los valores morales están fuera de lugar en este género de asuntos. Son las luchas "humanas", cuya psicología definió magistralmente Swift diciendo que son, como la de los perros, los cuales se vuelven furiosos tan pronto como hay que disputarse un hueso o una perra.

De "Acción de Arte"

## Intenciones

### Menos que payasos de circo

Destreza, habilidad y funambulismo, son cualidades dignas de una fervorosa admiración.

Pero por más esfuerzos que haga un hombre al superponer astutamente los colores sobre una tela, la diestra malicia de que hace alarde, será siempre inferior a la de un clown capaz de dar un triple salto mortal sobre la grupa de un caballo, lanzado a la carrera y que atraviesa un aro de fuego... ¡Y qué decir de aquél, tan hábil para sostener sobre la punta de la nariz una lámpara encendida, mientras camina sobre un alambre tendido!

Por lo que se ve, referente a destreza y habilidad, los pintores están aún por debajo de los payasos de circo.

### Giotto y lo agradable

Lo agradable no es el principio del arte. En cambio, sí lo es lo serio.

He ahí la razón por que Giotto resultaba siempre grande, — aunque no dibujaba con exactitud y no tenga muchas de las malicias de ciertos profesores de nuestra academia que siempre resultan pequeños.

Es que todas las criaturas nacidas de su pincel, son de una naturaleza singularmente elegida, grave, penserosa, que diría Miguel Angel. Y no las criaturas humanas solamente, sino todo: hasta cuando pinta plantas, bueyes y camellos. Aprended, jóvenes pintores, a combatir la fascinación de lo agradable. Recordad que no sois meretrices y sí creadores.

### Pintura en charadas

En el fondo de toda cuestión humana, hay una cuestión moral. ¿Lo es hoy la pintura, un arte humano y por lo tanto moral? Si una obra de arte vale en relación a la energía sentimental de que está impregnada, las obras que se exponen todos los días en los salones bonas-

renses, son nada más que un vorto funambulismo, sin sentido para los que no son pintores. Plantean y resuelven problemas técnicos, charadas pictóricas, inentendibles para los demás mortales. Se visten de impresionismo, de luminismo; se disfrazan con los trajes más vistosos y más modernos, pero la vieja vulgaridad interior es siempre la misma. Salta a la vista. Y hacen pintura para tapas de bomboneras... y para las "cocottes".

### El negro

El negro sobre la paleta es un sacrilegio.

# HACIA EL FIN DE EUROPA

M. Friedhoff Nansen, cuyo encendido corazón arde de un vivo amor por la humanidad, nos ha dado una imagen terrible de la realidad. Pero la realidad es más terrible todavía que todo lo que él ha dicho.

Y esa realidad es así, sobre todo, porque la fuerza de persuasión de M. Nansen no bastará para destruir la espesa indiferencia, — la indiferencia sin nombre — de los europeos de hoy.

Nansen, Keynes, Nitti y algunos otros campeones de la razón y de la conciencia humana, — que se los puede considerar como los representantes de un tipo de europeos casi desaparecidos —, acaban de enunciar, al mismo tiempo, que, entre muchas verdades inquietantes, algunas muy sabias y cuerdas que podrían, entre las sombras del caos, iluminarnos, guiándonos por un sendero de luz. Ellos nos han hablado, con un santo ardor, de la necesidad de despertar al prójimo y de restablecer entre los Estados de Europa, relaciones no solamente de cordialidad sino objetivamente razonables.

Pero hasta el presente no hay indicio alguno que nos permita creer que los esfuerzos de esos hombres íntegros, hayan realmente logrado provocar un verdadero movimiento de simpatías en favor de millones de campesinos rusos — de la raza de Tolstoy y Dwtolevsky — de esos millones de seres humanos que se mueren de hambre, entregados al canibalismo.

Indicio alguno nos permite creer que las pruebas irrefutables que se han exhibido sobre las consecuencias funestas del pillaje realizado contra Alemania, podrán servir para poner fin al trabajo obstinado de arruinar económicamente a ese país.

Después de la maldita guerra de 1914-1918 yo he perdido toda fe en el genio de Europa. Me parece que se ha enneguecido, encanallándose en el mal, y que el veneno producido por la deliquescencia de su cerebro, la ha impulsado a pisotear todo lo que antes pudo considerarse como los más nobles deberes del hombre.

Europa es el centro de la energía creadora del mundo. Las irradiaciones de su pensamiento ha expandido por el universo de las artes y de las ciencias, una técnica creadora de maravillas.

Yo he olvidado que sus políticos y sus explotadores — dos nombres distintos para designar una misma persona — desde tiempos inmemoriales se hallan acostumbrados a despellejar vivas sus víctimas. Pero debemos tener en cuenta que Europa ha difundido por todo el mundo las ideas de igualdad y las riquezas positivas de su cultura. Su misma rapacidad hizo nacer protestas saludables y su insensibilidad engendró aspiraciones más humanitarias.

Por ello me parece que hoy Europa ha irremediablemente perdido su autoridad moral como creadora de nuevos valores para una cultura de más amplios y generosos horizontes. Las razas de color han podido observar con qué energía, mediante cuáles artificios y con qué astucias bestiales y diabólicas los cristianos de raza blanca se han entretenido en de-

—¿Por qué?—pregunté.

Me han contestado:—"Porque en la naturaleza no existe el negro. ¿No has leído a Ruskin?"

Era demasiado y no repliqué. Pensé que en la naturaleza hay tantas cosas que no puedo poner sobre la paleta: el sol, el aire y el silencio.

Mi estelizante todavía agregó:

—Además el negro no es un color. Tampoco el silencio es un sonido, me dije a mí mismo. Y Beethoven, ¿hubiera podido componer sus sinfonías sin los silencios o los compases de espera?

H. B.

gollarse mutuamente durante cuatro largos años; con qué fiebre insensata, una nación europea se ha puesto a esclavizar y a expoliar a otra nación, y hasta qué demencia caótica ella ha llegado, que asiste con la mayor indiferencia a la agonía del pueblo ruso. Por lo pronto, los pueblos de Asia y Africa no pueden experimentar, sino un respecto muy mitigado por los europeos. La fuerza moral de Europa se desvanece ante sus ojos.

Y yo, sin embargo, creía que la fuerza moral de Europa era de una importancia extrema. Cualquiera que fuese su crueldad el hombre europeo tenía cierto ascendente y cierta autoridad intelectual y moral. Ahora, en cambio, innumerables hechos nos inducen a creer que en Africa y en Asia esa autoridad está bastante comprometida.

Yo no soy un político. No soy más que un ruso, consciente de la importancia de Europa para Rusia y para el mundo; consciente de la grandeza prodigiosa de Europa que ha concebido las grandes ideas creadoras del humanismo y del socialismo, y que mediante trabajos científicos, ha creado con la ayuda de millones de manos infatigables, una técnica admirable. Pero tampoco olvidó que los europeos no constituyen más que una débil minoría comparada con la total población de este globo, así como no olvidó que en el seno de esa misma minoría que es la sociedad europea, se ha formado una clase de hombres, por desgracia asaz numerosa, para los cuales no hay nada sagrado, nada que los conmueva y que con la ayuda de una labor servil plagada de hambre y de humillaciones, — resultado natural del detestable sistema del estado de clases — obliteran y ofuscan la inteligencia de todos.

Ello, me hace pensar que — como antaño acaeció con la decadencia de Roma, la fin de Europa se producirá a consecuencia de una presión exterior de razas extrajeras y por la deflagración de los explosivos acumulados en su interior, debido a la rapacidad, la envidia, la maldad y el espíritu de venganza, alimentado por todos los desposeídos.

Todos aquellos que desde hace mucho tiempo han hecho suya la divisa: "después de mí, el diluvio", podrán reírse de estas ideas; sin embargo, me parece que harían mejor en hacerlas objeto de alguna meditación. Creo que se podrían descubrir muchas cosas dignas de ser prácticamente tomadas en consideración por todos los hombres serios y probos.

Máximo GORKI.

## Las Oceanidas y Prometeo

### LAS OCEANIDAS

La tierra, oh Prometeo, conserva su ingénita belleza, siempre cubierta, con su florido manto que lanza al Sol la risa de los colores con el sileo y el canto de las aves.

La vida hace en ella nacer, andar,

arrastrarse, nadar, trepar, enlazarse pasar las formas de todos los seres que quizá no sean sino diferentes modos de ser único.

Y los que vinieron los últimos, los hombres, tus hijos, miserables y trufantes, cubrieron toda la Tierra con ciudades, que son algo semejante a esas menudas flores de piedra.

Sometieron toda vida a su vida; después crearon dioses, y a esa fantástica creación sometieron su libertad; y así tuvieron cumplimiento los destinos que tu previsión profetizó.

En la humanidad toda está reglamentado, fijo, sujeto, encadenado; cada uno es semejante a su anterior, y aun las revoluciones mismas son preludios de un ciclo de nueva inmovilidad.

No temen ya los dioses el poder del genio humano; ven que aunque el hambre de dolores aguljonea la inercia de tus degenerados descendientes, despiertan de su letárgica indolencia.

### PROMETEO

¡Oh! ¡Esa es la tempestad de desechas que la rabia de Zeus desencadenó contra mi corazón! ¡He ahí mi recordo por mi intento de elevar a los hombres a la altura de los dioses!

¡Para eso robé el fuego celestial y sufrí la eterna agonía? ¡Mi corazón se abisma; Zeus triunfa! ¡En mi alma extinguirá la llama y surgirá la noche de eterna desesperación!

¡Pero no; os engaños; os habéis vuelto mal; no se ha perdido la esperanza; ¡Aun hay sobre la Tierra hombres quienes mi fuego inflama, mi luz ilumina y ¡ah! se inspira!

Entusiasmas por la libertad, severos justicieros, rebosantes de amor y de energía, desvanecerán las tinieblas con el brillo de eterna luz. ¿Se engaña mi razón? ¿Me seduce vana esperanza?

### LAS OCEANIDAS

¡Quién sabe! Diseminados, adustos, solitarios hay hombres como tú, que despreciando los dioses, intentan en su rebeldía descargar la humanidad del peso de los cielos.

Unos descienden sin temor a los nebreros abismos donde la sombría avara Naturaleza ha ocultado el secreto de sus enigmas; para ellos la libertad está en la verdad.

Otros ofrecen su sangre y su vida a la multitud en la plaza pública por Libertad y la Justicia; no aceptan el descanso mientras la Injusticia, se reza en el mundo.

¡Audacia impia! ¡Mentira anárquica sacrilega! ¡Los dioses son la verdad, el orden y la justicia! ¡La paz y la tranquilidad del mundo exigen la extinción de esos rebeldes!

Pueblos, sacerdotes y reyes, bajo mirada de Zeus, contra ellos unen sus esfuerzos. Se les expulsa de todas partes, se les persigue sin piedad, se les hostiga de muerte.

Mostrándoles la roca en que sangra el suplicio, puesto que repiten tu nefando crimen, siguen tu triste suerte. ¡Cúmplase en los impíos la voluntad de Zeus!

Por compasión queríamos ahorrarte pena de esta relación; mas ya que persistes, sufre por saber, y perdona el sufrimiento que involuntariamente y tu ruego te causamos.

### PROMETEO

¡Oh, felicidad presentida por mi corazón! ¡Sí, aun hay en la Tierra grandes almas que se consumen en el sufrimiento!

BIOLOGIA

¿cómo podemos afirm

macéutica es la m

oce. ¿Qué fué el

mano más que una

de productos quími

despiertan de su letárgica indolencia.

organismo huma

nero de los proto

biar con otros de

química biológica

para vivir en co

parodiando al f

e, que pone en su

d en el despacho

si ésta no fuera

—, bien podiam

organismo humano la

no esmerado de re

nuestro organismo

intensísimo, altr

liviendo, macerand

do, oxidando, red

do.

el nuestro ser enco

o en botica". Desd

Brico y fosfatos ha

ce, sulfatos y carb

re, ácido sulfuroso

de, y no digamos na

de los compuestos

o de los nitrogena

amos desde el ino

o hasta la terrible

lcerina; así como

tos cianicos, yodo

arsenicales, glicer

calcio, potasio y m

belzol, fluor, alcoh

co y acetatos. El

los fosfatos y los

hianhídrico. Las pr

en su estructura

contienen el núcle

la tirošina, fenila

estos tres, aminoác

ero de antiséptico

o que con impulso

un día a los di

h, amados hijos e

amor! ¡En la lób

morras la aurora

aro herederos de

conquistadores de

dos aquellos cuy

la mágica belleza

quienes excitan y

mentes e insaciab

ad;

ellos a quienes i

panseñumbre y la

que los poderosos s

les, y que en sub

an el oprobio y l

os son los hered

nable; el fermén

ra y la esperanza

mis vengadores,

res del tirano qu

DIVULGACIONES CIENTIFICAS

BIOLOGIA PINTOYESCA

Hay mucha gente que experimenta un "santo horror" contra toda pocima medicinal o todo medicamento, acudiendo muchas veces a un poco de tela de araña para restañar la sangre de una herida, en vez de usar agua oxigenada.

A ellos está dedicado este artículo.

¿Podemos afirmar que la profesión farmacéutica es la más antigua que se conoce? ¿Qué fué el primer organismo humano más que una complicada fábrica de productos químicos? Y no digamos organismo humano solamente: el número de los protozoos. ¿no tuvo que hablar con otros de su clase lo que hoy química biológica llamamos "hormona" para vivir en colonia?

¿Parodiando al farmacéutico de la farmacia, que pone en su farmacia "especial" en el despacho de recetas — como si ésta no fuera la especialidad de los médicos —, bien podíamos colocar en cada célula humana la inscripción: "Desno esmerado de recetas". Las células de nuestro organismo efectúan un trabajo intensísimo, filtrando, precipitando, disolviendo, macerando, colando, digiriendo, oxidando, reduciendo e hidrolizando.

En nuestro ser encontramos "de todo, en su botica". Desde el fósforo, ácido nítrico y fosfatos hasta los óxidos, sulfuros, sulfatos y carbonatos de hierro, ácido sulfuroso e hidrógeno sulfuroso, y no digamos nada de la abundancia de los compuestos amoniacales, así como de los nitrogenados, entre los que tenemos desde el inofensivo nitrato potásico hasta la terrible dinamita y nitrocelulosa; así como también los compuestos cianúricos, yodo, yoduros, tiroidales, arsenicales, glicerina y glicerofosfatos, calcio, potasio y magnesio, derivados del benceno, fluor, alcohol, acetona, ácido acético y acetatos. El ácido nucleico, que contiene los fosfatos y los glucósidos, el ácido hialínico. Las proteínas, que encierran en su estructura los aminoácidos, contienen el núcleo benzol para formar la tirosina, fenilamina y triptófano. Estos tres aminoácidos derivan gran parte de antisépticos de la serie aro-

mática, así como las anilinas y otros colorantes empleados en tintorería.

Desde que la bacteriología, con sus sorprendentes descubrimientos, ha llegado a mostrarnos todo ese mundo invisible de los organismos microscópicos, la lucha contra la enfermedad va siendo más fácil, pues, afortunadamente, pocos microorganismos pueden escapar a la potente penetración de los ultramicroscopios, que van clasificándolos y estudiándolos para poder emprender una lucha eficaz contra esos poderosos auxiliares de la Pálida, que hasta nuestros días asestaban sus golpes impunemente en la sombra, sin saber los hombres qué armas emplear para combatir sus mortíferos efectos.

Hoy día existe una gran masa de profesionales (lo mismo médicos que farmacéuticos) que han declarado una campaña violenta contra el uso de medicación para curar las enfermedades. Esto ha creado una verdadera cruzada de gentes que tienen la opinión de que toda medicina es un veneno. En España, todavía no se ha iniciado con la violencia que en los Estados Unidos, donde un catedrático de la Universidad de Nueva York ha dicho en una revista que "todos nuestros supuestos agentes curativos son venenos, y en consecuencia, cada uno de ellos disminuye la vitalidad de quienes los toman".

Todos los que de este modo se expresan no tienen un concepto claro de lo que es un veneno. Nuestros propios alimentos son unos terribles venenos, según la forma en que se administran. La clara de huevo, inyectada a un conejo en cantidad infinitesimal, lo mata instantáneamente. Podría matarse a un hombre inyectándole sólo con un miligramo de proteína que pasase al torrente circulatorio.

Las proteínas o albúminas, que ingeridas, se convierten en aminoácidos completamente inofensivos, serían terribles venenos si entrasen en la circulación parcialmente digeridas, produciéndose terribles accidentes anafilácticos. La causa de que sea tan peligrosa la clara de huevo al penetrar en la circulación es que se desintegra en moléculas de estructura demasiado grande para la constitución sanguínea, y estas moléculas, llamadas polipéptidos, no pueden dar lugar a los cambios metabólicos. Actúan como verdaderos venenos y, gráficamente hablando, son como "una llave inglesa tirada entre los engranajes de una máquina". Sus efectos son mucho más rápidos que los de los más terribles venenos.

Conocemos hoy con gran precisión la particular afinidad que cada célula tiene para los medicamentos y alimentos ingeridos en nuestro organismo. Las células óseas atraen la cal; las hepáticas el azúcar, para transformarlo en glicógeno; las tiroideas, el yodo; las coroidales del ojo, la melanina. Se ha dicho que el ta-

baco había sido alguna vez causa de ciertas enfermedades de la vista. Se ha comprobado posteriormente su afinidad por los neurones visuales. Conocidísima es la acción específica de la digitalina y aconitina sobre los músculos del corazón; la adrenalina, sobre las terminaciones de las fibras simpáticas. La cafeína obra de un modo especial sobre el riñón o las células musculares. La acción anestésica del éter, la morfina, cloroformo, cocaína, etc., está fundada en su afinidad por los lípidos, en los que se disuelven, y, al hacerlo, insensibilizan, paralizando los nervios sensorios, aboliendo la sensación de dolor, en unas veces localmente y otras generalmente.

Es preciso desear ese temor por los medicamentos. Los más terribles venenos, tomados a dosis terapéuticas, se convierten en poderosos auxiliares para curar las enfermedades. Bien sabemos los terribles efectos que la estricnina ocasiona al cuerpo humano cuando se toma

una dosis excesiva. Pocos sus efectos son prodigiosos si no sobrepasamos las dosis terapéuticas, actuando sobre los centros vasomotores, aumentando la intensidad de la circulación y tonificando el estado general por una mayor cantidad de riego arterial.

Todo ser viviente está sujeto a una ley universal. El organismo, dentro de unos justos límites del calor normal, la estimulación química normal y las corrientes eléctricas normales, funcionará perfectamente. En cuanto este equilibrio se altera, surge el estado de enfermedad. Cuando averiguemos experimentalmente el rastro de cada enfermedad que nos ataca, haciéndonos sucumbir, habremos logrado un triunfo enorme, pues no andaremos titubeando, como sucede hoy desgraciadamente, teniendo que emplear medicación paliativa en muchas afecciones que todavía están en el terreno de lo desconocido.

Luis PALACIOS PELLETIER

El sindicalismo en Rusia  
DESARROLLO DE LOS SINDICATOS

Si la toma de posesión de la tierra era para los campesinos la cosa principal y la piedra angular de la revolución, la toma de posesión de las fábricas, de las minas y de los medios de comunicación era el fin principal para el proletariado de las ciudades y de la industria.

Los métodos científicos del cultivo de la tierra no habían sido todavía introducidos en Rusia y no se podían por consiguiente, exigirlos a los campesinos, que no tenían más ciencia que la rutina; la solución fué fácil de encontrar, sin embargo, pero no así para la industria, en que la tarea se reveló más penosa. En el campo los lazos de relación son sencillos, pero en la industria son más complicados. No hay en la campaña estadística intermediarios; la toma de posesión de la tierra, ese es el fin directo; en los centros industriales hay otro problema que se traduce en el primer período de revolución por la palabra de orden: control obrero, control de la industria. Estas palabras de orden circulaban ya en tiempo de Kerensky; respondían a las tendencias de los trabajadores a quebrantar en la fábrica la autocracia como se había quebrantado en el dominio político la autocracia zarista. Era preciso democratizar la industria también y toda la actividad económica. Los obreros comprendían que para emanciparse era necesario que la revolución política fuese seguida por una revolución económica. ¿Por qué los trabajadores no exigieron la inmediata entrega en sus manos de las fábricas? Hay varias razones. Ya el gobierno de Kerensky se había estrechado una vez ante este fin. Por esto le fué preciso dimitir, porque no se consideraba bastante seguro para dirigir por sí mismo la producción sin los capitalistas, que eran a menudo los jefes técnicos. Otra circunstancia ejercía también su influjo, sin que nadie dudase; esta circunstancia era que los trabajadores se daban: el zar dominaba y mandaba al pueblo, pero no era el propietario del pueblo; tenía la autocracia del Estado, pero no era propietario de ese Estado; el Estado no era una cosa suya. El general no es propietario de los soldados y sin embargo los manda; por consiguiente, dominación no significa siempre propiedad. Y se pensaba en la posibilidad de dejar subsistir el principio de dirección de las fábricas, después de la expropiación de éstas y de la industria; este instinto de los trabajadores no les engañaba, porque actualmente la propiedad privada en Rusia, generalmente está limitada y sin embargo los trabajadores se dan cuenta que no son más dueños de la producción que lo son de las fábricas. El decreto de la dirección individual, he ahí el motivo que es necesario

buscar. El control de la industria en el taller es también uno de los elementos esenciales de la democracia proletaria. Esto era preciso que los trabajadores lo obtuviesen inmediatamente después.

El control de la industria que era, en los días de octubre de 1917, la reivindicación de los trabajadores, se hizo finalmente tan poderoso que su dominación aventajó en fortaleza al de los capitalistas. La toma de posesión de las fábricas se hacía entonces posible y efectivamente esta acción comenzó poco después. Sólo que la toma de posesión de las fábricas por los obreros no es en resumidas cuentas más que la parte negativa; la parte positiva es la administración. Es en la administración donde comienza a establecerse la economía socialista y comunista. Esto es verdad también para la campaña, pero la administración es allí mucho menos complicada.

La cuestión que actualmente es más importante y que es el foco mismo de la socialización, es la siguiente: ¿Qué organizaciones se encargarán de la entrega de las materias primas y de la circulación de los productos, y qué órganos darán a los trabajadores los medios necesarios a su subsistencia?

No es más que si los trabajadores crean organizaciones con este fin, que la toma de las fábricas podrá efectuarse felizmente. La desgracia está en que los trabajadores rusos no disponían de semejantes órganos, porque bajo el reinado del zarismo no estaban en estado de crear semejantes organizaciones. Por lo demás, con gran sentimiento nos es necesario indicar a la clase obrera alemana, la necesidad en que se encuentra de tener semejantes órganos, porque es por su parte, evidentemente, por la que fracasó en su revolución de noviembre de 1918.

Es por la falta de una clara conciencia de lo que debe ser la colaboración estrecha de las diversas ramas económicas particulares; es también por la falta de organizaciones convenientes, por lo que los trabajadores, que no tenían ninguna idea de esta cuestión y que no conocían otro módulo económico que el capitalista, conservaron la idea de este y continuaron obrando en el terreno económico según el sentido del capitalismo.

Después de haber tomado posesión de las fábricas resultaba que, cuando tomado pura y simplemente el puesto del propietario privado, del propietario de antes, de la sociedad capitalista, es decir, que ellos se repartían entre sí el beneficio industrial. Pero no se había abolido el capitalismo por ese medio; en resumen no era más que la propiedad privada lo que se había transformado en

apropiación colectiva. La concurrencia capitalista, las mentiras destinadas a engañar a los consumidores, la mejor situación de los trabajadores para producir mercaderías más necesarias o más importantes que otras, de todo esto nada se modificó, y en todas partes sucederá del mismo modo si las circunstancias son las mismas.

Es necesario que los trabajadores del mundo dirijan sobre este punto toda su atención. Es a la influencia de Carlos Marx a la que se debe el que el proletariado alemán no haya tenido hasta hace tan poco tiempo la idea de que los trabajadores no son sólo explotados como productores, sino que lo son también como consumidores. El conjunto del movimiento obrero denominado marxista no se ha nunca presentado como movimiento destinado a combatir la explotación del proletariado en tanto que consumidor, o la atención no ha sido atraída suficientemente sobre este punto. No es sólo en la fábrica en que trabajan que los obreros son engañados y explotados, sino que lo son también en la satisfacción de sus necesidades. La actividad económica se compone de dos partes: producción y consumo. En el modo capitalista de economía es en su calidad de trabajador, y en su calidad de consumidor que el obrero es explotado. Por lo cual, si quiere suprimir el proceso económico capitalista y reemplazarlo por su proceso socialista o comunista es en estos dos dominios que la lucha debe realizarse. Pero es esto lo que no ha hecho y lo que no hacen actualmente aún. Todavía hoy, su lucha se desarrolla más en el dominio de la explotación. No es sino como productores que ellos han creado sus organizaciones de lucha de clase y combaten sólo al Capital como explotador de la producción. Las cooperativas obreras que existen en Rusia no eran organizaciones de lucha de clases. No lo son tampoco en Alemania, ni en Francia. Y si hay organismos de consumo que no tienen como miembros más que a trabajadores, serán a lo más organizaciones de clase, pero no organismos de lucha de clases. En estos últimos tiempos, es verdad que se ha comenzado a lanzarse un poco por este camino al aprovisionar a los trabajadores en huelga. Pero por fácil de comprender que esto sea, no deja de ser lamentable que los trabajadores no hayan tenido ni tengan aún organismos de lucha de clase en el dominio del consumo. Esto se comprende naturalmente, porque los trabajadores fueron y son explotados directamente en calidad de productores, pero no es sino indirectamente que son explotados en su calidad de consumidores. Los trabajadores ven y comprenden fácilmente la explotación cuando se ejerce sobre ellos de un modo directo, pero son más lerdos en advertirla cuando se ejerce de modo indirecto, velado. Los socialistas aprovechan esta circunstancia, demuestran a los trabajadores que son explotados en su calidad de productores y les llaman a la organización y al combate. Esto es dar pruebas de una imperdonable ligereza, porque es deber de la propaganda socialista el mostrar también a los trabajadores la otra faz de la explotación, importante, pero menos visible y fácil de comprender. Se ha tenido por tanto buen cuidado de incitar a los trabajadores a luchar por la elevación de los salarios. ¿Pero qué eficiente podía ser para los trabajadores una lucha que sólo ataca a una sola manifestación de la explotación? Es inútil. Y aunque saliesen vencedores en la batalla por la elevación de los salarios, siempre quedaría a los capitalistas la otra faz de la explotación, aquella en que no han pensado los trabajadores. El capitalismo no tiene más que elevar los precios de sus mercancías para desquitarse en los consumidores de la elevación de los salarios; en otros términos, el aumento de salario no disminuye en lo más mínimo la explotación. Los trabajadores rusos han combatido con vigor y con impetuosidad por destruir a los capitalistas en tanto que propietarios privados de las industrias. Lo han conseguido. Si hubiesen combatido con la misma ferocidad la segunda forma de explotación, la del consumo, ¡ah, entonces!... Pero no lo podían hacer porque los trabajadores rusos creían que bastaba librarse de los

capitalistas para que el capitalismo quedase abolido; tenían frente a sí sólo a los capitalistas que los explotaban directamente. No se podía llegar a atacar la explotación por el consumo, atacando las personas, porque éste es un sistema. No nos emancipamos de un sistema librándonos o expulsando a las personas. No se podría librarnos de un sistema económico más que llenando la función de concurrir al mantenimiento de la población, proporcionándole lo que le es necesario a su existencia, es decir, substituyendo con otro sistema económico el vacío dejado por el antiguo.

Vemos en el detalle, aquí, todo el derrocamiento de la revolución rusa... Hay mucho que aprender en esto para los trabajadores de todos los países. Es en sus organizaciones que les es necesario construir un sistema de economía socialista en estado de reemplazar el viejo sistema capitalista. Sin él, toda revolución política que podría estallar eventualmente, estará condenada a quedar como simple revolución política. Es por esta razón que hay que dedicarse desde hoy a esta labor.

Los trabajadores deben organizarse en cooperativas o bien crear sus organismos de modo que puedan ser aptos para tomar en sus manos la producción al día siguiente de la revolución. Estos organismos son las Bolsas de Trabajo. Sin estos organismos cometerán la misma falta que han cometido los rusos, y el capitalismo, expulsado por una puerta, y al que se creará aplastado porque sus representantes políticos habrán sido reducidos a la impotencia, aparecerá de nuevo por todos los rincones y todas las hendiduras e invadirá las primeras conquistas del socialismo, hasta que los trabajadores puedan, con sus propias organizaciones económicas, hacerlo superfluo e inútil. Pero es un error creer que será fácil el poner en manos del Estado este nuevo sistema económico.

Hemos dejado la revolución rusa en el punto en que los trabajadores han entrado en posesión de las fábricas y continúan produciendo por su cuenta, sin atacar el sistema capitalista. Eso es lo que se ha designado por algunos socialdemócratas alemanes, entre ellos Kautsky, con el nombre de "sindicalismo". Nada más falso; esa afirmación es una mentira deliberada o ignorancia. No hay más que echar un vistazo a la declaración de principios de los sindicalistas alemanes para convencerse. Una refutación circunstanciada de estos errores o de estas mentiras sobrepasaría los límites de este trabajo. Es a causa de que los trabajadores no poseían organizaciones apropiadas que ellos no han emprendido nada y que no pudiese emprender nada tampoco. Carecían de asociaciones obreras que desarrollaren sus actitudes de células germinativas de la nueva economía socialista, organizadas con el fin de ponerlos en estado de vencer al sistema de economía capitalista, substituyéndolo con el sistema socialista.

Los sindicatos rusos no datan más que del año 1905; fueron disueltos de nuevo después de la victoria de la reacción, de modo que la mayor parte de ellos tuvieron que seguir viviendo clandestinamente. Desde 1910 comenzaron otra vez a desarrollarse, pero durante la guerra fueron estrechamente perseguidos por el gobierno del zar y brutalmente sofocados.

En marzo de 1917, después de la caída del zarismo, los sindicatos se desarrollaron de nuevo de un modo extremadamente activo y vigoroso, tanto que en julio podía celebrarse en Petrogrado una conferencia sindical de 1.475.425 miembros, representados por 220 delegados. Se vió en esa conferencia cuál era el carácter de los sindicatos rusos. Dos opiniones estaban representadas: una de izquierda y otra de derecha. El ala izquierda rechazaba toda idea de armonía de clases y de posibilidad de conciliación con la burguesía. Una inferioridad de 15 o 20 votos hacía de esta ala izquierda una minoría que no lograba hacer triunfar sus resoluciones. Fueron, por consiguiente, aceptadas resoluciones tendientes a fortalecer a la clase poseedora, como por ejemplo, sobre la fijación de un precio máximo para los productos más importantes, sobre el control de la producción, sobre la participación directa de las ramas más importantes de la industria en

## Cultura física... y dietética

¿Hasta donde los organismos agotados por un trabajo excesivo pueden beneficiarse de las reglas de higiene inteligentemente aplicadas y de una cultura física llevada a cabo con toda cordura?

Algunos médicos y naturalistas, vegetarianos y fisicultores, han manifestado que si sus teorías fuesen llevadas a la realidad cotidiana y ejercidas con suficiente buen tino, el problema social desaparecería por ensalmo. En efecto, según las prédicas un poco pueriles de Massicotti, Astorga y muchos otros, se podría vivir con un presupuesto tan infimo que, de ese modo, bien pronto muchos trabajadores les sería fácil lograr la ansiada independencia económica. Viviendo con cincuenta centavos por día y ganando cinco pesos, muchos son los diez pesos que se pueden ahorrar durante un mes, un año, y con la ventaja, además, de acrecentar día a día la salud y fortaleza. Este programa es envidiable, y asombra que la generalidad no lo adopte. ¿Cómo es que si un kilo de trigo machucado y hervido en leche puede darle al organismo un número de calorías mucho mayor que las de un quilo de carne, la gente—los trabajadores principalmente— se empecinan en intoxicarse?

La verdad es que difícilmente un machucador que trabaje ocho horas por día podrá vivir con unas lechuguitas y algunas naranjas y pan negro. El desgaste es embrutecedor. Se trata de una tarea que precisamente, no es de las más higiénicas puesto que Kolehmainen, el famoso corredor, campeón del mundo de velocidad y resistencia, es vegetariano. Si este hombre ha podido llegar a tal grado de vigor comiendo solamente legumbres; por qué un estibador, un peón o un machucador no podían llegar a lo mismo?

Limitar los apetitos y contenerse con lo estrictamente necesario es uno de los preceptos viejos como el mundo. Y es extraño ver en nuestros tiempos y en nuestra sociedad hombres que a los cuarenta años son ya decrepitos.

A ese respecto, un doctor Osber, basado en una serie de estadísticas, llegó a la conclusión de que los hombres que habían pasado los cuarenta años podían rendir tan poca utilidad que debían ser cloroformados y eliminados a fin de que no estorbasen, ocupando un lugar indebido.

Ahora bien, el campeón mundial de luchas, Zbyrsko que se pronuncia Zabisco, un polaco, pasa de los cuarenta y anda frisando en los cincuenta.

Hablando de los viejos que conservan su juventud, Zabisco ha recordado además el caso de Farmer Burns, más viejo que él, pues cuenta ya con cincuenta y ocho años. Esta ha sido una contestación a las palabras de Osler, dada por Zabisco, quien afirma que la vida de un hombre, es todo lo larga y vigorosa

que él quiera hacerla. Y naturalmente termina diciendo que los que están firmes a los cuarenta años, es porque han sido indisciplinados, haraganes, desarreglados en sus costumbres.

Al igual que otros deportistas, Zabisco ha estudiado cuidadosamente el problema de las dietas, comiendo muy poca carne.

Suprimir la carne es el paso previo a la regla más sencilla y la más esencial que debe observar todo el que aspire a progresar en cultura física.

Después de todo, la razón porque somos tan amigos de comer carne, no es por su valor como alimento, sino por que es fácil, pero es lo único que debe hacerse es estimular, y suprimir estimulantes ya sea carne, alcohol, té, café, etc, es para obtener los mejores resultados del organismo, a la larga.

Zabisco comienza el día, con el desayuno de frutas, cereales, leche y pan. Entonces no vuelve a comer hasta las tres de la tarde; a esa hora hace su comida fuerte, que se compone de sopa, pescado, muchos vegetales de distintas clases y abundante leche. Por la noche toma leche con pan, y nada más. Jamás fuma ni hace uso de bebidas alcohólicas.

Hay muchos que consideran la cultura física como un calvario o punto negro. Lo estiman como un trabajo penoso, poco usual, como el ascetismo de la Edad Media. Pero lo cierto del caso es que la cultura física, bien entendida, quiere decir normalidad perfecta.

La cultura física es el único medio para sacar todo el partido posible a la vida haciéndola agradable en extremo. Haciendo buen uso de esa cultura, es hacer del cuerpo un instrumento perfecto, para ser gobernado por una clara y bien equilibrada inteligencia.

El mensaje de Zabisco a todos los que estén ya en el grupo de cuarenta y cinco en adelante, es el siguiente:

"Más ejercicios, más vegetales, más frescos, tomen mucha leche, que eso es lo que hago yo, y he vivido muchos años y nunca he estado enfermo, nunca, en un solo día."

Este mensaje dietético es ciertamente muy provechoso por lo higiénico de los alimentos de que se compone. Pero preguntará alguien ¿es el hombre un organismo vegetativo, como una planta, en la cual las preocupaciones de la inteligencia, inquietud, los sinsabores por las injusticias no serían capaces de alterar el maravilloso equilibrio entre todas sus funciones y esa normalidad perfecta?

Lo innegable, sobre este particular, es que Leonardo da Vinci, uno de los cerebros más poderosos que jamás haya existido por su fuerza creadora, fue vegetariano y frívolo. Nunca probó carne. De todo esto nuestros camaradas pueden deducir algunas reglas porque, contrario, pueden redundar hasta en beneficio de nuestra propaganda. Pero los anarquistas por lo general siempre han sido hombres frugales, aunque no hay hecho de la fisicultura y de la dietética el norte de su vida y de sus ideas. Por lo demás cabe recordar que los mayores intelectuales que militaron en nuestras filas, tales como Reclus, Kropotkin y otros, fueron vegetarianos y partidarios de una fisicultura razonable.

(Continuará)